

SOLAR CORONA

Espacio ciudadano en el barrio del Carmen, Valencia



Fuente: solarcorona.wordpress.com

Entrevista realizada por Teresa Marín García y Enrique Salom Marco (Petit Comité de Resistencia Audiovisual) a dos miembros de la asamblea del Solar Corona, un espacio autogestionado recuperado por la ciudadanía. Extracto que forma parte del proyecto en proceso Cultura Colectiva de la Comunidad Valenciana (cccv).

¿Cómo definiríais el Solar Corona?

[ADRIÁN TORRES ASTABURUAGA:] La definición ha ido mutando... Hoy para mí el Solar Corona sería una plaza equipada. Una plaza que tiene algo de doméstico también, que tiene algo de patio interior de casa, que se consolida como un espacio de cogestión, equipada con instrumentos y herramientas para poder programar, y de corresponsabilidad. Una plaza equipada de cogestión y corresponsabilidad, podríamos sintetizar.

[DOMINGO MESTRE:] Yo sería más pragmático; directamente un espacio autogestionado de forma asamblearia y abierto al uso de todos los vecinos que se acerquen a él.

¿Cómo y por qué surgió el proyecto?

[ADRIÁN:] Todo surge a raíz de [Arquitecturas Colectivas 2011](#), cuyo nombre en Valencia era [Comboi a la fresca](#), donde a una serie de colec-



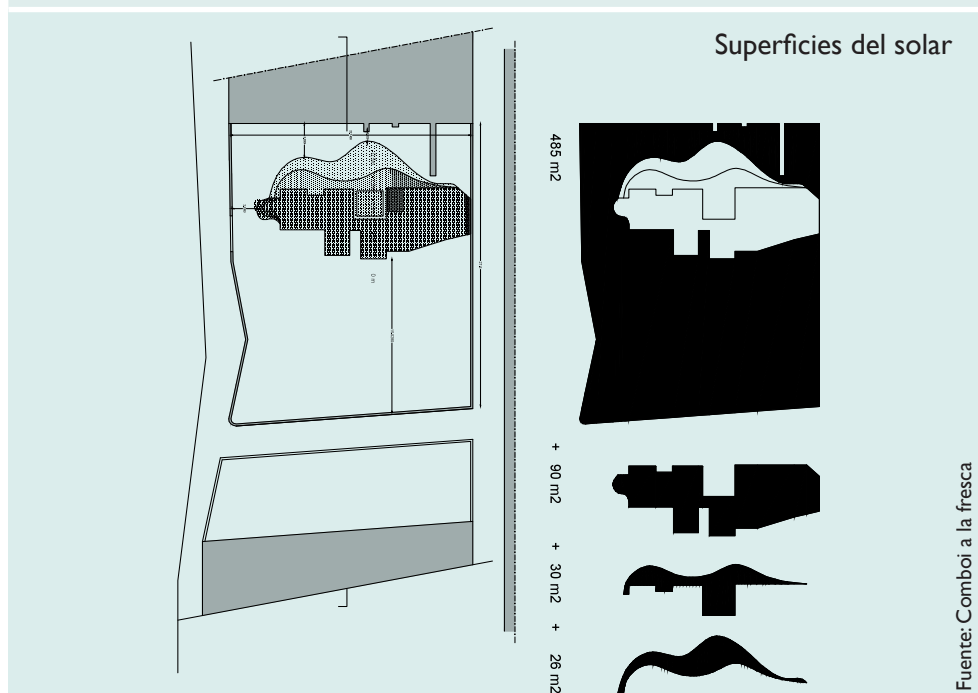
tivos se nos propuso la tarea de organizar este encuentro en la ciudad y para el que se gestionó e instaló este espacio [Solar Corona]. Ya antes, en 2010, surgió a raíz de la Agrupació Sostre [Agrupació d'arquitectes per l'habitabilitat bàsica, la cooperació i el desenvolupament sostenible] y plataformas de vecinos del Barri de Velluters el concurso Imagina Velluters en el que diferentes equipos de arquitectos, artistas, sociólogos, etc. pensamos qué podría hacerse con las redes solares de Velluters. Muchos de los colectivos que más tarde posibilitamos la apertura y gestión del espacio del Solar Corona nos presentamos a dicho concurso. Estaba en el ambiente, ya desde 2010, la necesidad de pensar qué hacer con estos espacios. Más tarde nos coordinamos diferentes colectivos de la ciudad buscando lugares donde poder construir marcos para el desarrollo del encuentro. Y este espacio justamente no estaba en el barrio de Velluters, fue muy curioso, pero no importaba demasiado porque la situación de Velluters y del barrio del Carmen, pese a sus matices y diferencias, hacía que este solar fuera válido también.

[DOMINGO:] Durante el encuentro de Arquitecturas Colectivas el Solar Corona se convirtió en el centro neurálgico. Aquí se colocó una carpa y en él se hacían las comidas, los debates... El encuentro estaba muy difuso, se esparcía por toda la ciudad tocando incluso los barrios más periféricos, pero el punto de concentración siempre era éste. Eso hizo que tomara una relevancia especial y que tuviera muy buena aceptación por parte del vecindario. De hecho, uno de los trabajos que hicimos fue realizar una encuesta de autoevaluación al acabar el encuentro y la verdad es que los resultados fueron muy buenos; la inmensa mayoría de la gente veía que era una gran iniciativa, que habíamos limpiado un espacio que no era más que un foco de contaminación y estaban encantados con el uso. Eso nos animó a un grupo de gente a intentar seguir con la cesión del espacio —porque la característica más peculiar de este solar es que más de la mitad del terreno es propiedad privada y la otra parte es propiedad pública—, y gracias al contrato de cesión que nos hizo el propietario privado, la administración pública nos fue permitiendo continuar utilizando su terreno.

[ADRIÁN:] Una vez termina el encuentro —que había sido en julio de 2011—, en octubre de 2011 hubo una reunión en la que se convocó a todas las plataformas, asociaciones y entidades de los barrios implicados para tomar una decisión sobre continuar o no con el proyecto del Solar Corona. Varias asociaciones de vecinos veían con buenos ojos continuar, si bien sus prioridades estaban en otros solares u otros focos,

hasta que al final cuajó un equipo humano que veía en el solar cualidades muy interesantes —tamaño similar al de una plaza, espacio con presencia de ruinas...— y el impulso humano necesario para seguir con el proyecto. Y así siguió adelante. Como ha apuntado Domingo, un cuarto del espacio es público y tres cuartos son privados, y la relación que tenemos de cesión es con el propietario privado, con quien firmamos un contrato en precario que nos compromete a abandonar el solar en el momento en que él venda o construya el espacio. El equipo humano se ha ido construyendo alrededor del solar y es de lo más valioso que tiene el proyecto. El Solar Corona es la construcción de un espacio donde todos pueden programar actividades de manera colectiva, desde una asociación de vecinos del barrio hasta un colectivo de fuera. Pero sobre todo se mantiene porque se trata de la construcción de un equipo humano, articulado por una red de vínculos y afectos —también de discusiones—, que es lo que sostiene verdaderamente el proyecto. Entonces es un poco una especie de urbanismo de los afectos, o así es como nos gusta verlo. El aspecto afectivo hace que se desarrollen unos vínculos interpersonales que a su vez provocan que se cuide un espacio, de modo que al final se establece también una relación de afecto con el espacio físico.

[DOMINGO:] Pero no sólo lo afectivo, sino también lo conflictivo construye el espacio. Se va pivotando entre los dos polos y ése es el desafío más interesante que supone este proyecto. De hecho, constantemente,



la gente se pregunta cómo hemos podido durar los cuatro años que llevamos ya, y ha sido gracias a poder seguir luchando con la máxima habilidad que podemos para ir conduciendo ese influjo de afectos y conflictos. Por ejemplo, debemos estar en constantes negociaciones con el entorno inmediato al espacio en algo tan sencillo como el mantenimiento de un máximo de decibelios según las horas del día a la que se programen actividades, un tema que puede resultar conflictivo si no se gestiona adecuadamente. En todo caso este tipo de negociaciones resultan interesantes, e incluso divertidas [risas].

¿Qué tipo de actividades hacéis, quién las programa y cómo se gestionan?

[DOMINGO:] Llevamos varias líneas de trabajo. Una es la programación de actividades socio-culturales, abierta a todo el mundo, a la gente del barrio por supuesto, pero a todo el mundo; un espacio de investigación en el tema económico, en aspectos como el autoempleo, la generación de plataformas que desarrollen proyectos económicos de auto-empleo; y otra línea sería una relación fuerte con la naturaleza en el medio urbano, los espacios salvajes en el espacio urbano son algo a preservar.

Las actividades van desde los eventos musicales, que tienen que ver con lo performático, lo audiovisual, expositivo... pero también talleres, encuentros, comidas populares, presentaciones de editoriales de libros, ferias del libro, etc. [...] O las jornadas de trabajo en el solar, que en realidad también son una programación... Que después de una jornada de trabajo pueda haber una paella y algo de música. Trabajo como co-construcción física de un espacio.



Fuente: solarcorona.wordpress.com



[ADRIÁN:] Se te ha olvidado lo de los mercadillos de trueque, con monedas alternativas... En fin, esta línea de nuevas economías que también nos interesan mucho. De hecho, uno de nuestros requisitos es que todo lo que se proponga tenga una vertiente social [...] y exigimos también una implicación con el proyecto. No nos interesa la gente que llega en plan paracaidista, hace su actividad y después se va y se desentiende del solar. Siempre intentamos que se impliquen en la preparación, les hacemos venir [...] por aquello de ir creando tejido social a la vez que estamos haciendo.

¿Cómo os llegan las solicitudes? ¿Surgen de vecinos, de gente que ya está implicada, de otros colectivos...?

[ADRIÁN:] Surgen de todo tipo. La web, Facebook y el correo electrónico son normalmente la fuente de propuestas, pero también en la web se proponen historias, vecinos directos proponen historias... Algunos vienen invitados por la asamblea que trae a otros colectivos o también hay gente que entra directamente por la puerta y se sienta en una de nuestras reuniones asamblearias. Entonces expone su propuesta y negociamos cómo organizar, etc.

[DOMINGO:] El proceso es: alguien hace la propuesta y después le exigimos que no se quede en una propuesta en frío, vía web, sino que acuda a la asamblea a explicarnos bien el proyecto.

[ADRIÁN:] Tienen que aportar algo, tienen que construir algo, ya sea simbólico o físico, socialmente, formativamente... para que se acepte. Si no, se suele cuestionar.

¿Cómo se gestiona el Solar Corona?

[ADRIÁN:] Tenemos asambleas en el solar cada quince días los miércoles a las siete, en la primera y la tercera semana de cada mes. Suelen acudir entre 8 y 10 personas. Y tenemos una asamblea virtual, que es una red de correo electrónico donde se tratan los temas que quedan abiertos, donde se comparte todo aquello que no ha podido debatirse presencialmente —bien porque no ha habido tiempo, bien porque no se ha estado presente— y hay un debate continuo sobre las decisiones.



¿Qué tipo de organización sois? ¿Sois asociación legal?

[DOMINGO:] Somos una asociación cultural formalmente constituida pero en realidad funcionamos de forma asamblearia sin respetar un poco las exigencias de las asociaciones culturales. Hay un presidente, un tesorero y un secretario porque lo exige la legislación pero no se funciona así, sino que es todo decisión asamblearia.

¿Cómo os planteáis la toma de decisiones?

[ADRIÁN:] Es muy bonito que la asamblea sea heterogénea. Cada uno viene de un ámbito cultural y político distinto, y eso enriquece, genera problemas a la hora de decidir... ralentiza la toma de decisiones porque se toman en consenso... y si alguien se opone frontalmente a una actividad, no se suele hacer.

[DOMINGO:] Intentamos no recurrir nunca a las votaciones. Se funciona en base a argumentar y llegar al consenso. Y ésta es la decisión que se toma.

[ADRIÁN:] Y hay debates transversales también, que no están resueltos, y eso es muy interesante. Hay debates sobre los modelos económicos, sobre el grado de aproximación a las instituciones, sobre el grado de apertura del espacio... que no están resueltos... y se van debatiendo a lo largo de estos cuatro años, no necesariamente hay unanimidad.



Fuente: solarcorona.wordpress.com

¿Cómo organizáis el uso del espacio?

[**ADRIÁN:**] El espacio tiene dos partes. La primera, donde estamos ahora, que es una ruina del siglo XVII-XVIII a través de la cual ha crecido un jardín de forma espontánea. Esta parte está relacionada con actividades de estancia a la sombra, muy interesante en verano. En la parte superior hay árboles frutales, melocotoneros, naranjos... naturaleza productiva en relación con el medio urbano, un espacio ajardinado bastante peculiar. Y luego hay una superficie que vamos construyendo que da cabida a multitud de actividades culturales, talleres, juegos infantiles [...] Hay una relación del espacio con la motricidad infantil y con el juego de niños, pero también de adultos, porque es algo que también nos gusta pensar, cuál es el grado de libertad de las personas en un espacio público/no público/semipúblico... Hasta dónde esa programación libre puede estar consensuada y no ser agresiva y mantener sus cuotas de libertad.

[**DOMINGO:**] De hecho, el solar es como un salto en el tiempo... yo que ya soy mayor recuerdo que nuestros espacios de juego eran lo que había... había muchas ruinas y eran un espacio de juego... Solares baldíos que quedaban conforme la ciudad iba creciendo... ocupábamos las ruinas y construíamos allí nuestras cabañas... quedan pequeños puntos afortunadamente donde ese salto en el tiempo se produce y se puede volver a esa relación con el medio no mediada.

¿Cómo se organizan las tareas?

[**ADRIÁN:**] Hemos intentado trabajar por grupos de trabajo, por ámbitos de trabajo... Tenemos un comité gestor, pero luego están: grupo de media, grupo de ajardinamiento-intervención, grupo de relación con veci-



Fuente: solarcorona.wordpress.com



nos, entidades... intentando establecer roles... Estos grupos de trabajo funcionaron en un momento pero luego somos una asamblea reducida y digamos que personas cristalizan un rol, una función, pero pueden ser rotativos, si bien cada uno tiene una formación: arquitectura, paisajismo, gestión cultural... Pero en el fondo desarrollamos muchas veces funciones transversales.

[DOMINGO:] Hay dos ejes de participación. Uno es como comentabas: todos al final acabamos haciendo de todo excepto lo que no puedes hacer [...] y después están los ejes competenciales, él viene del campo de la arquitectura y cuando necesitamos soluciones técnicas es maravilloso poder contar con un arquitecto, que tenemos dos... Y yo, por mi formación en el campo del arte, la gestión cultural, puedo aportar cosas que otros vecinos no, y sus competencias a lo mejor son de una formación de carpintería, por ejemplo, y vienen de unos campos que yo no podría... Va fluyendo entre estos dos ejes [...] cuando alguien ve que puede aportar algo viene y lo aporta y cuando ve que no puede también lo dice.

¿Cómo os financiáis?

[DOMINGO:] Nuestras fuentes de financiación son principalmente las aportaciones que hace la gente que utiliza el espacio. Entonces, aparte de pedirles una implicación social y una implicación en forma de trabajo, también, si se generan beneficios económicos, les pedimos que compartan los beneficios económicos con el proyecto. Entonces, si se venden cosas, si se hacen comidas... cualquier tipo de actividad que genere beneficio económico, una parte lo compartimos con el proyecto.

[ADRIÁN:] Nunca nos hemos presentado a ayudas, y ése es otro debate transversal bastante complejo. El espacio es una asociación sin ánimo de lucro... Es un tema delicado por los usos del espacio y la relación económica. Todo lo que se genere económicamente en el espacio



Fuente: solarcorona.wordpress.com



Fuente: solarcorona.wordpress.com

revierte directa o indirectamente en la auto-construcción del espacio en sí mismo y en la viabilidad del espacio físico de la asociación. Entonces, si vienen programaciones de fuera donde hay un movimiento económico, tienen que colaborar en alguna medida ya sea con trabajo, ya sea con parte de ese beneficio.

Y ya para terminar... ¿Participación o colaboración?

[ADRIÁN:] El Solar Corona es un proyecto participativo, el Solar Corona es un proyecto colaborativo, el Solar Corona está abierto a que te incluyas, y a que participes, a que busques tu rol y lo encuentres, por lo tanto, diría que sí está en el ámbito de la participación o la colaboración; palabras que están muy de moda, y parece que se están oyendo mucho en cuanto a la necesidad de nuevas políticas... Mi opinión es que es un gran reto coordinar proyectos participativos y colaborativos, a la vez por la formación de las personas, a la vez por la eficiencia de las metodologías, que estamos en construcción y no necesariamente conocemos. Estas metodologías, si se aplican con excesivo rigor, pueden estrangular la frescura, la vivacidad y la rapidez de las decisiones. Y a la vez si no se practican los proyectos pierden en riqueza. Con lo cual, me parece que éste es el gran reto que tenemos por delante a la hora de las políticas urbanas, culturales, etc.: cómo establecer marcos colaborativos participativos... en muchos ámbitos, en el político también, y a la vez que las decisiones se tomen con celeridad y que sean consensuadas. Gran tema en el que no tengo grandes conclusiones porque estamos, como digo, en la experimentación. En todo caso, éste es un proyecto participativo y colaborativo.

[DOMINGO:] Yo llevo mucho tiempo trabajando en estos temas de participación y colaboración. Soy un firme defensor de la colaboración. Mi método es la investigación/acción colaborativa. Aquí, en general, en el



solar hay una visión más cercana a la de la participación... Está bien, porque funcionamos en diálogo entre dos metodologías que a veces generan conflicto [...]. Yo no tengo ningún problema en funcionar de un modo participativo, pero cuando gestiono yo, cuando organizo las cosas lo hago trabajando de forma participativa, porque es la forma de trabajo con la que he conseguido optimizar esfuerzos. Es un debate también abierto. Unas veces las cosas se hacen mejor de una forma, otras veces de otra, y bueno, lo maravilloso del solar es por una parte, todas estas negociaciones que constantemente tenemos que llevar a cabo, y también un poco, y voy a citar a Javier, otro compañero, es que sabemos que no va a durar para siempre [risas], con lo cual tampoco es cuestión de obsesionarse, es temporal y es un ejercicio de inmanencia absoluto. En el día a día vamos negociando, si hay que modificar se modifica... Si aparecen nuevos planteamientos, los hacemos y ya está... En cualquier momento nos van a decir «Lo siento... Que vamos a construir y tal... Os vais», y tendremos que darle un abrazo al propietario y agradecerle habernos cedido el espacio durante este tiempo e irnos a buscar otro sitio donde tendríamos que empezar de nuevo... y también sería maravilloso.

[ADRIÁN:] Una de las cosas que a mí me mantienen aquí son esas situaciones ricas, complejas, especiales, afectivas, de lo emocional... Es un proyecto experimental donde tenemos la posibilidad de construir cosas, de proponer cosas, pero la vivencia de situaciones heterodoxas, relaciones especiales que tienen que ver con lo afectivo o lo emocional, difíciles de ver en el espacio público reglado, son lo que me hace mantenerme aquí.



Fuente: solarcorona.wordpress.com

 Entrevistados...


Fuente: Petit Comité de Resistencia Audiovisual

Adrián Torres Astaburuaga

Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia (UPV) con grado de Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura (UPC) por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona donde se encuentra desarrollando el doctorado acerca de la Ciudad Orgánica que compagina con el postgrado de investigador en arte de la [ESAA](#), Francia. Posee experiencias formativas en escuelas de Arquitectura de Dinamarca ([AAA](#)) y Brasil ([UFBA](#)). Hasta 2012 colabora de manera intermitente con el estudio [Vetges Tu i Mediterrània Arquitectes](#) en la redacción de proyectos de arquitectura y urbanismo. Hasta 2013 forma parte del colectivo interdisciplinar [LAminúscula Asociación](#), ganando el primer premio del concurso para intervenciones temporales en solares: «Imagina Velluters», con el proyecto [Mentalmorfo-sis](#), así como forma parte del equipo gestor del evento [Comboi a la Fresca](#) 2011.

Hoy desarrolla su propio proyecto profesional en www.torresastaburuaga.com. Orienta su labor como arquitecto hacia una concepción ecosistémica, social y artística del medio urbano. Participa en procesos de activación y co-gestión de espacios de creatividad social como [Bosque Urbano del Carmen](#) o el [Solar Corona](#).

Domingo Mestre

Artista visual y productor cultural. Licenciado en BBAA por la UPV y Máster Interuniversitario en Gestión Cultural UV/UPV. Ha sido profesor de la [Universidad Europea de Madrid](#), donde impartió clases de Estética y Teoría de las Artes y en los Másteres de Arte Contemporáneo y de Ingeniería Cultural. Ha colaborado en numerosas revistas culturales y periódicos como [Levante-EMV](#) y El País, edición Comunidad Valenciana. También es autor de monografías como Arte, cultura e impostura. Escritos y documentos de agitación cultural en el País Valenciano. Desde 2007, su área de investigación, tanto en términos curatoriales como desde la práctica artística, se centra en el estudio de las relaciones entre el arte y la participación política, con especial atención a las metodologías de investigación/acción participativa o colaborativa y la activación de espacios infrautilizados o en desuso. En la actualidad forma parte de la Asamblea que gestiona el [Solar Corona](#) de Valencia y del equipo de organización del festival de arte urbano [Intramurs, per l'art a València](#).

